

el proceso evaluado en el texto del corpus-muestra? El objetivo declarado de los apartados que siguen es, precisamente, responder a ambas preguntas.

### 2.1. *La evaluación diglósica*

Uno de los aspectos más sorprendentes de *Colacho Hermanos o Presidentes de América*, es la puesta en escena de la situación diglósica característica de la sociedad peruana. No se trata, desde luego, de un simple caso de «diglosia literaria» donde el escritor intenta reproducir el habla cotidiana de una sociedad multilingüe y pluricultural; lo novedoso y hasta original de la pieza de Vallejo, está en haber *escenificado* el espectáculo de la comunicación diglósica misma y sus enfrentamientos sociolectales frente a la norma institucional del «bien hablar» y del «bien escribir». Así, la escenificación comienza por recoger los idiomatismos y las formas fijadas que localizan el castellano hablado en el Perú:

a) *idiomatismos sufijales*: son los idiomatismos producidos por la reiteración de ciertas categorías de la aglutinación quechua —como los sufijos diminutivos— cuya impronta es rastreada en el castellano andino: «botellita», «coloradito», «sentaditas», «culito», «pobrecitos», «platita», «patroncito», «cachito», «platito», «momentito», «palomita», «poquito», «copitas»;

b) *idiomatismos lexicales*: en el castellano andino se introducen innumerables calcos y préstamos del quechua, así como lexemas diglósicos o peruanismos propiamente dichos que el texto de la pieza se encarga de reproducir: «taita», «coca», «huayno», «cañazo», «huevadas», «huilones», «cholazo», «caga-parados», «velay», «achalayes», «china», «cutulos», «whiskeado», «acojudado», «chirona», «chambonazo», «cojonudo», «tabacazo», «rocoto», «tetudeces», «vinchas», «coqueros»;

c) *idiomatismos sintagmáticos*: son las formas fijadas propias de los discursos en castellano andino («¡Así será, pues, taita!», «¡Taita, pues, qué se hará!», «Taita, pues... ¡qué te diré!»), las sustituciones vocálicas (por ejemplo, el preceptor Zavala dirigiéndose a Acidal Colacho: «¡Mucha desinvoltura! ¡Ah, sí, mucha desinvoltura! En la palabra y en el gesto.»), las elipsis («ña») y los sintagmas interlectales («Qué tu dices», «frunciendo la jeta como culo de conejo», «mano virgen», «agua para la caballada», «a soñar puercos con gorra», «¡Al palio!», «¡Trece! ¡Trece! ¡La nariz te crece!», «¡Un momento, un momento para el parroco!», «¡un culo como para pobres!», «¡Abogados no me den ni con arroz!»).

En seguida, el acto de comunicación y especialmente los contratos enunciativos escenificados en el texto, permiten al enunciador —siempre en su rol de instancia evaluadora— destacar las particularidades del habla y la escritura «motosas» propias de la diglosia andina, frente a la norma gramatical española. Veamos algunos enunciados-marcadores de esta situación:<sup>23</sup>

1. ACIDAL, *la cabeza rigurosamente inmóvil, agachado*:—¿Cómo se escribe «honra»?  
CORDEL, *continuando el peinado de Acidal*:—Honra, sin hache.

<sup>23</sup> En adelante se citan los enunciados-marcadores de la edición indicada en la nota 16.

ACIDAL:—Ya sé, pero ¿con una o dos erres? (*Silabea martillando sobre la «ra» de «honorra»*) ¡Hon-rrra!... Después de n, con una sola erre, me parece. Ooon-rrra... Sí. (*Reanuda su redacción*).

CORDEL:—Onra se escribe con una sola erre, desde luego, pero ponle dos o tres, para que no vayan a pensar que es por miseria... Te he dicho que no muevas la cabeza.

ACIDAL:—Ya está. Va con tres erres. ¡Qué más da! (p. 24).

2. ACIDAL:—Es decir... no... No. Y le diré por qué. Me parece que ya se lo he dicho: yo no pienso seguir en el comercio. Mi bocación es la política.

ZAVALA *corriendo*:—Se dice: vocación. ¡«vo» «vo»! Con v chica.

ACIDAL:—Ah, muy bien. Mi vo es la... ¡Qué estoy diciendo! Mi vocación es la política y la diplomacia. Creo, siento... ¿Se dice así: siento, en lugar de creo?

ZAVALA:—Sí... pero eso depende. ¿Qué quiere usted decir?

ACIDAL:—Quiero decir que... siento que he nacido para hombre público. ¿Está bien dicho? (*Zavala medita la respuesta*) ¿O se dice, quién sabe: «creo haber nacido»?

ZAVALA:—A mí me parece, don Acidal, que usted en verdad no ha nacido... (p. 49).

Como se ve, el enunciador procede a *parodiar* la ortografía y ciertos elementos supra-segmentales (vgr. el *énfasis* enuncivo)<sup>24</sup> del castellano hablado en el Perú presentando, al mismo tiempo y en forma de espectáculo, la manipulación de los signos lingüísticos. Pero esto no es todo. Se pone en escena igualmente la organización del *espacio* de la comunicación diglósica por medio de actitudes, intencionalidades y convenios diferenciados. He aquí algunos ejemplos de la proxémica señalada:

3. ACIDAL... (*Luego se mira seriamente, de pies a cabeza, y medita. Da unos pasos majestuosos: gira solemnemente sobre sus talones; vuelve con arrogancia la cabeza; mira con dignidad; parpadea; queda soñador; se pone las manos en los bolsillos de ambos lados del chaquetón, cimbrándose hacia atrás; murmura unas palabras cortesananas, puliéndose*) Sí... Ya lo creo... Lo comprendo perfectísimamente... (*Volviendo bruscamente la cara a otro lado, fino y galante*) ¿Decía usted, señorita?... Quizá... Es muy posible... En las tardes. Cuando el sol se aleja tras de los montes... ¿Cree usted?... ¿De veras?... (*Se queda pensando. Una queja se escapa de sus labios*) ¡No voy! ¡No voy! ¡No puedo ir! ¡No puedo!... (*Una mezcla de angustia y de terror le posee*) (p. 25).

4. CORDEL:—Espérate. Sería bueno que te ensayes un poco para que sepas bien lo que has de hacer. A ver: anda, como si entraras a la casa del alcalde. Camina. Avanza. ¡Con toda dignidad! ¡Derechito!... (*Acidal ejecuta el movimiento como dice Cordel*) Así... Así... Puedes poner una mano en el bolsillo del pantalón. La izquierda... Eso es... No la metas demasiado en el bolsillo. Dicen que eso no es limpio... Di: «Buenas tardes, caballeros». «Buenas tardes, señora». A ver: suponte que te encuentras en el patio con un sirviente. Yo soy el sirviente. Y yo te saludo... (*Cordel saluda a Acidal, con un infinito respeto*) «Buenas tardes, patroncito...» Y tú, ¿cómo vas a contestar? Respóndeme... (*Repite el saludo*) «Buenas tardes, pues, taita».

ACIDAL, *pavoneándose, la voz seca y gruesa, tieso, despreciativo sin mirar al sirviente*:—Buenas.

CORDEL:—Magnífico... ¿Y si te encuentras a un doctor?... Yo soy el Dr. López, que paso a cierta distancia de ti. ¿Cómo harías? ¿Cómo saludarías? (*Los dos ejecutan la maniobra*)

ACIDAL, *quitándose el sombrero, inclinándose, sonriente, la voz dulzona y servil*: ¡Adiós, señor doctor!...

CORDEL:—¡Estupendo!... (p. 27).

<sup>24</sup> El *énfasis* permite, por ejemplo, distinguir las actitudes apocada / soberbia (cf. el *pregón* de Acidal p. 16, y el *pregón* de Cordel, p. 28).

La gestualidad del discurso oral en los sociolectos de la administración estatal y de los círculos sociales dominantes, aparece en escena por medio de pautas y directivas de estereotipación linguo-gestual: diálogos, frases, palabras y hasta figuras de dicción que incluyen formas adstráticas de anacronismo académico:

5. ZAVALA:—Diga usted cualquier cosa, lo primero que le venga a la cabeza, con tal que no olvide intercalar siempre una de esas frases: «Naturalmente...», «Tratándose de...», «En mi concepto...», «Dentro o fuera de la ley...», «Mi excelente colega...», «Adhiérome o discrepo de dicha opinión...», y otras que seguiré indicándole mañana.
- ACIDAL:—Dígame usted ya las otras. Estas que usted acaba de decirme, las conozco más o menos. Dígame otras más importantes.
- ZAVALA:—Si las que acabo de indicarle son las más importantes.
- ACIDAL:—¡No! ¿Es posible? (*Incrédulo*) ¿Palabras tan corrientes? ¡Si son palabras que no dicen nada!...
- ZAVALA:—¡Precisamente! En la política y en la diplomacia, las palabras más importantes son las palabras que no dicen nada.
- ACIDAL, *iluminado*: ¿Cierto? ¡No diga!
- ZAVALA:—¡Ah, se me olvidaba! Intercale usted muchos latinajos. ¡De vital importancia! «Ad libitum», «Modus vivendi», «Sine qua non», «Modus operandi», «Vox populi vox dei», «Sursum corda», «In partibus infidelium», «Requiescant in pace», etc. Mañana, repasaremos todo esto.
- ACIDAL:—¿Y lo demás? ¿Cómo debo hacer en lo demás?
- ZAVALA:—¿En lo demás? Lo difícil está en saber decir las cosas: la mímica. La voz. Siéntese, don Acidal, y diga usted ahora lo siguiente, como si estuviera en sesión de la Junta Conscriptora Militar: (*Acidal se sienta*) «En mi opinión, señores, el servicio militar, en vez de ser obligatorio, debería ser un servicio espontáneo, libre, facultativo de los ciudadanos». Repita usted. A ver...
- ACIDAL, *importante, solemne*:—En mi opinión, señores, el servicio militar, en vez de ser...
- ZAVALA, *interrumpiendo*:—Y sería bueno que, al decir esto, se acariciara usted suavemente la barba, con desenfado y gravedad.
- ACIDAL:—Como usted no se la había acariciado...
- ZAVALA:—Es que no tengo barba. Repitamos. (pp. 55-56).
6. CORDEL, *de un tirón, empinado, aquilino*:—Así lo quiere la voluntad frigia del pueblo, Pachaca. No me queda sino obedecer. Los destinos de los pueblos y de los hombres son así: ¡heraldos bifrontes e inmortales! (*Mirada de soslayo a su secretario*)
- ZAVALA *como el rayo*:—Y es que los jefes y directores del movimiento revolucionario han reconocido en el señor Colacho, en su honradez incólume, su bello patriotismo y su gran inteligencia, al salvador de la nación.
- ACIDAL:—Vemos que Pachaca es hombre de larga reflexión. Pero ya no hay tiempo suficiente de pensarlo más...
- CORDEL, *con impávida y desbordante inspiración*:—¿Qué es la Patria, Pachaca? ¿Cuáles son las rutas paralelas que guiaron al país desde su bicolor romanticismo hasta la actual tiranía?...
- ZAVALA *de nuevo y de inmediato, tratando de cubrir las palabras de Cordel*:—Diga usted mismo, Pachaca, ¿cuáles son? Hable con toda libertad.
- ACIDAL:—¡Ay! Si Pachaca tuviera más instrucción, tendría más preparación para comprender estas altas cuestiones nacionales.
- CORDEL, *con santa ira*:—¡Desgraciado país! ¡Ciudadanos ignorantes! ¡Como San Juan Nepomuceno, predicó en el desierto! No hay quien me escuche. (*Se vuelve a Zavala y se*